



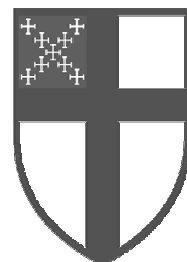
Iglesia Episcopal en Colombia, Comunión Anglicana

[www.iglesiaepiscopal.org.co](http://www.iglesiaepiscopal.org.co)

Catedral de san Pablo, Bogotá, D.C. ([iecsanpablo@gmail.com](mailto:iecsanpablo@gmail.com))

**Abril 22 de 2007**

**Tercer Domingo Pascua**



---

## **COLECTA**

Oh Dios, cuyo bendito Hijo se dio a conocer a sus discípulos en la fracción del pan: abre los ojos de nuestra fe, para que podamos contemplarle en toda su obra redentora; quien vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

### **LECTURAS:**

**PRIMERA LECTURA: JEREMÍAS 32:36-41**

**SALMO 33:1-11**

**EPÍSTOLA: HECHOS 9:1-19a**

**EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 21:1-14**

### **COMENTARIO:**

En el evangelio de Juan tenemos el relato de una de las apariciones del Resucitado a sus discípulos. El escenario de esta aparición ya no es Jerusalén como era de esperarse; los discípulos se encuentran de nuevo en el mismo lugar donde tiempo atrás habían conocido al Maestro, en el lago de Tiberíades o mar de Galilea, dedicados al oficio de toda la vida: la pesca. Han pasado la noche pescando, pero infructuosamente. A la orden de Jesús, a quien extrañamente no han identificado todavía, tiran la red, y la cantidad es tal que no pueden con ella. Esto se convierte en el signo clave para que Juan identifique al Señor, “es el Señor”, y apenas lo oye Pedro, se lanza al agua porque estaba desnudo. Se nota que es una presencia que turba a los presentes, nadie se atreve a hablar, nadie lo interroga sobre si es o no es Jesús porque en efecto saben que él es, pero callan. El relato culmina con el gesto de Jesús de darles el pan en sus manos, y lo mismo el pescado. Este es signo definitivo para identificar a Jesús: la fracción del pan.

Qué pretende enseñar Juan con este relato. Al parecer la comunidad ha perdido interés por fortalecer esta experiencia de vida nueva otorgada por Jesús resucitado; quizás hasta su recuerdo se va perdiendo poco a poco en el tiempo; han vuelto a la “normalidad” de sus vidas, a lo único que saben hacer, y si alguna vez hablan de su viejo amigo Jesús, de sus enseñanzas, de su propuesta del reino, ello no impacta a nadie, no transforma las cosas, no atrae a nadie; ese podría ser el sentido de la pesca infructuosa durante toda la noche. Quizás hace falta la referencia a la Palabra del Señor, y es, en efecto, su Palabra la que les permite obtener una pesca abundante; es la Palabra de Jesús la causante de que las redes se llenen a reventar, es su Palabra la que convoca, la que da vida, la que lo hace y mantiene presente en medio de la comunidad y

la que permite identificarlo haciendo caer en cuenta, como en el caso de Pedro, de la *desnudez* de sus discípulos.

Ahora bien, Jesús es identificado de nuevo en la comunidad; su presencia es palpable en medio de la comunidad, pero ¿qué hacer? ¿Qué camino seguir? ¿Cómo seguir empujando para adelante el proyecto de Jesús? He ahí el motivo de la turbación de los discípulos/comunidad. Jesús, sin muchas palabras ni discursos, invita al desayuno, y en este marco les da el pan en sus manos, y lo mismo el pescado. El horizonte de la comunidad se abre, no hay más duda ni turbación, la comunidad ha comprendido que el proyecto de Jesús avanza en la medida que haya interés y disposición para la fracción del pan, para el compartir, para poner en manos de los demás, no únicamente el pan material sino el íntegro proyecto de Jesús que es libertad y vida para el ser humano. ¿Cuántas comunidades esperan que sea esto lo que nosotros hagamos por ellas?

Termina el Evangelio diciéndonos que “esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos”. Aparentemente esta noticia no tiene importancia; sin embargo, si nos ponemos en el lugar de los discípulos sí es importante porque nos da idea del largo proceso por el que tuvieron que atravesar hasta llegar a aceptar que sus vidas tenían sentido sólo si admitían que en medio de ellos estaba Jesús Resucitado.

Y para nosotros hoy, ¿qué implicaciones tiene admitir que Jesús ha resucitado y que vive en medio de la comunidad? Ciertamente lo decimos con mucha facilidad, pero ¿qué impacto tiene esa convicción en nuestra vida personal y en la vida de la comunidad?